

OSVALDO PUCCIO

## Una entrevista póstuma

*Secretario privado de Allende conversó con HOY recordando anécdotas y dolores de la política chilena*

BERLÍN. POR GONZALO CÁCERES  
Uno de sus grandes orgullos era poder hablar de su padre refiriéndose a él como un gran militar, un hombre honrado y respetado hasta el día de hoy, con el que vivió duros momentos en el Berlín de la Segunda Guerra Mundial, cuando aquél ocupaba el cargo de agregado militar chileno.

Jamás imaginó que casi 30 años después volvería a pisar suelo berlinés, y seguramente menos, que allí encontraría la muerte, exiliado, en la distancia de Chile. Cuando recibió a HOY, Osvaldo Puccio Gilsen puso una condición: que la entrevista apareciera una vez que su libro *Un cuarto de siglo con Allende* (HOY N° 444) fuera publicado en Chile. Ciertamente, creía que ello ocurriría antes de su muerte y que, para entonces, su país habría recuperado la democracia.

—Usted ligó su vida y acción política a Salvador Allende. ¿Cómo lo conoció?

—Fue un domingo de verano, en Algarrobo. Yo había comprado unas ranas a un hombre que las vendía en el camino, y le pedí que las guardara un momento para no andar con un montón de ranas saltando. Cuando volví, el hombre estaba acosado por un señor que por todos los medios insistía en quedarse con mis ranas. Era Salvador Allende. Nos trezamos en una larga discusión. El doctor tenía invitados a comer ranas y no había más que las mías. 'No puedo defraudar a mis amigos', argumentaba. Y yo no quería ceder, porque estaba antojado. Finalmente hicimos un trato: 'Yo me quedo con un par', le dije, 'y usted se lleva el resto. Pero con un compromiso: usted me da una audiencia para conversar un par de cosas'. Aceptó, y a la semana siguiente, nos encontramos en el Congreso.

—¿Para qué quería la audiencia?

—Para preguntarle si de verdad sería candidato presidencial en el 52. Le propuse que comenzaríamos a trabajar de inmediato. El doctor Allende me dijo que sí, pero que quería explicarme algunas cosas mientras tomábamos té en el Congreso. 'La principal es hacer conciencia y, sobre todo, hacer un camino para quienes más sufren en este país', señaló Allende. Agregó que estaba contento con mi determinación, que necesitaba gente para su lucha, la vieja lucha entre explotadores y explotados.

—¿Y qué pasó después?

—Parece cuento, pero justo cuando salimos del Congreso se acercó una modesta mujer con una libreta de seguro en la mano, la que naturalmente deseaba poner al día. 'Mire que tiene suerte, Osvaldo', me dijo Allende, 'ahí tiene pega'. Esa fue mi primera misión.

Puccio recordó que desde entonces creció entre ambos una amistad "en las duras y en las maduras". De todos los momentos, dijo, "el más duro" fue el de la mañana del 11 de septiembre de 1973. De no ser porque Allende lo envió a ocupar al Ministerio de Defensa, es probable que Puccio hubiera muerto con él.

Durante la entrevista no se quejó por lo que le hicieron mientras estuvo prisionero,

pero sí le dolía que hubieran enviado con él, a Dawson, a su hijo Osvaldo. Exhibió un certificado: "El señor Osvaldo Puccio Gilsen ha sido investigado intensamente en su vida pública y privada durante estos dos años en que ha estado recluido y se le deja en libertad por haberse comprobado que no existe cargo alguno en su contra".

—Es decir, me tuvieron dos años preso para decirme que era una persona "honrada"...

—¿Qué ocurrió durante su intento de parlamentar, en la mañana del 11?

—El Presidente nos mandó para que se diera una oportunidad a las mujeres de abandonar La Moneda y para que con ellas pudiera salir el personal civil. Fuimos con Daniel Vergara y el ministro (secretario general de gobierno) Fernando Flores.

Osvaldo Puccio: todo comenzó con las ranas



**Una entrevista póstuma [artículo] Gonzalo Cáceres.**

**AUTORÍA**

Puccio, Osvaldo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una entrevista póstuma [artículo] Gonzalo Cáceres. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile